

SALUDA

Gracias Señor, Gracias por darme la oportunidad de volver a vivir otra Semana Santa y poder contactar con mis hermanos, sin pasos, es verdad sí, pero intensa espiritualmente, como el año pasado. Gracias por permitir un año más que esta publicación vea la luz y de alguna manera ayude a nuestros hermanos con sus publicaciones.

Otro año más que no quieres que te procesionen, estoy convencida que tus motivos tendrás. Has cambiado el sendero del mundo, nos has hecho frágiles ante un súper minúsculo y microscópico bichito. Has querido que nos paremos a reflexionar, no éramos tan fuertes como pensábamos, no íbamos por buen camino, tú lo sabes mejor que nadie, estábamos muy acelerados en un círculo, sin valores, poder, dinero, estrés, pecado, adoración a lo material y reconozco que tu intención es muy buena, quieres que valoremos lo realmente importante: un abrazo, un te quiero, una llamada para interesarte por un hermano, un mensaje, una videoconferencia, una convivencia en armonía, la familia, los vecinos y los amigos de verdad.

Todo el año intento estar cerca de ti, viviré mi Cuaresma como llevo algunos años, pero a partir del Miércoles de Ceniza, voy a vivir mucho más cerca de ti, tu pasión, muerte y resurrección.

El Domingo de Ramos, viviré feliz a tu lado, en tu entrada triunfal en Jerusalén, la viviré como un niño vestido de hebreo, con palmas, muchas palmas y mucha felicidad, muy alegre.

Llega el Lunes Santo y hay gente que habla mal de ti, eso no me gusta, te van hacer daño, pero yo no quiero. Me pregunto, ¿porque? Te llevan preso y te están haciendo mucho daño, te quieren crucificar, incluso algunos de los que te vitoreaban el Domingo, ¿Por qué? ¿Qué has hecho tú?

No puedo hacer nada, solamente ser tu cirineo y ayudarte a llevar tu cruz, solo eso puedo hacer; levantarte en tus caídas y darte agua para beber. Del mismo modo que en estos momentos especialmente, tú me ayudas a llevar mis cruces.

Te veo en la Cruz. Me pregunto constantemente ¿Por qué? Sigo a tu lado, junto a tu madre, no existen palabras de consuelo para esa madre.

Con una sábana te bajan de esa maldita cruz. No te preocupes tu dolor y sufrimiento ha terminado. Ya estás con el Padre.

Y vuelves con nosotros, ¡HAS RESUCITADO ¡

Ahora tengo un año entero para identificarte entre los hermanos que me rodean. Sé que estás entre nosotros, en nuestro día a día. En momentos difíciles te buscamos, especialmente en estos de pandemia y estás sí. Te veo en todas esas personas que cuidan por nosotros, sanitarios, cuerpos de seguridad del estado... Nos pones constantemente a prueba. Pero hago todo el esfuerzo por identificarte, sé que estás más cerca de lo que a veces creo. Estas en algunos amigos, familiares, vecinos o conocidos. Digo la palabra algunos, porque no en todos estás presentes. Pero llegará el momento que te buscarán, eso

es seguro, mientras tanto les doy cobijo en mi corazón, orando por ellos. Te identifico en los milagros que haces conmigo, me das fuerza para continuar en una lucha inhumana. Me encantaría que todos tuvieran la suerte de conocerte, como yo he tenido la ocasión, en aquel Sagrario de San Pablo y que sea de forma sincera. Mientras tanto ve preparándolos para ese encuentro cara a cara, según tu voluntad.

Tus motivos tendrás para que mi corazón este repleto de gente que quiero y no permites la cercanía. Está claro que tus tiempos no son los nuestros y me los repites constantemente. Las cruces que llevamos parecen muy pesadas, pero en el momento que permitimos que nos ayudes como nosotros te hubiéramos ayudado a ti y la abracemos, se convierten en ligeras, justo en el mismo momento que asumimos o cambiamos la senda, para ir de tu mano, por la senda que tú has marcado.

Dame la fuerza suficiente para poder vernos cuando tú quieras y no cuando yo quiera, que no sea impaciente.

Nos ha tocado vivir momentos difíciles a los Cristianos, me duele enormemente ver tu Cruz, que es nuestro símbolo, en un vertedero, me duele la persecución que estamos sufriendo, incluso por hermanos cercanos a la Iglesia. Solo podemos utilizar nuestra arma más poderosa, la oración.

Hermanos Cofrades todos, creamos en el evangelio, que tengamos una intensa Semana Santa, que la vivamos en plenitud y desde el recogimiento, donde predomine la Humildad, la Misericordia y la Caridad, por cercanía. Tengamos presente en nuestras oraciones a todos los que están pasándolo mal con esta pandemia y los que ya gozan de la presencia del Padre, que nos han abandonado sin la cercanía de sus seres queridos.

Representamos una Cofradía o Hermandad con la medalla que en su día nos colgamos en nuestro pecho, no solo para salir en una procesión o para tocar un instrumento en alguna banda; llevémosla con fe y con orgullo, salga o no el paso a la calle.

La humanidad será capaz de superar esta situación tan compleja, con Esperanza, pronto será historia, el pueblo de Hinojosa es fuerte y volveremos a vernos. Mucho ánimo para todos.

“¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es nosotros, ¿Quién contra nosotros?”
(Romanos, 8:31)

Por último, agradecer a todos nuestros patrocinadores que sin ellos esta publicación no hubiera visto la luz este año, aun en momentos difíciles económicamente, no dudaron en colaborar cuando se lo hemos pedido. Gracias de todo corazón.

Dña. María del Carmen de la Bella González, Presidenta
de la Agrupación General de HH. y CC. de Semana Santa